

AMPARO GRACIANI GARCÍA

SYMBOLEION.
Símbolos y Ritos del Construir

LECCIÓN INAUGURAL
DE LA E. U. DE ARQUITECTURA TÉCNICA. APAREJADORES.
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Curso Académico 2007-2008

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA



ÍNDICE

COLECCIÓN

AMPARO GRACIANI GARCÍA
Catedrática de Escuela Universitaria
de Historia de la Construcción
Departamento Construcciones Arquitectónicas II

SYMBOLEION.

Símbolos y Ritos del Construir

Lección Inaugural leída en la Apertura
del Curso Académico 2007-2008
en la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica, Aparejadores.
Universidad de Sevilla

PORTADA

ÍNDICE

COLECCIÓN



Sevilla 2015

Colección Textos Institucionales
Núm.: 31

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino (Director de la
Editorial Universidad de Sevilla)
Eduardo Ferrer Albelda (Subdirector)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa de 2007

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2015
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tfnos.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <http://www.editorial.us.es>

© AMPARO GRACIANI GARCÍA 2015

ISBNe: 978-84-472-1704-5
Edición digital: Dosgraphic, s. L. <www.dosgraphic.es>

*Excelentísima Señora Vicerrectora de Relaciones Institucionales
y Extensión Cultural de la Universidad de Sevilla,*

*Ilustrísimo Señor Director de la Escuela Universitaria
de Arquitectura Técnica de Sevilla,*

*Ilustrísimo Señor Presidente del Consejo Andaluz
de Arquitectos Técnicos y Aparejadores,*

*Ilustrísimo Señor Presidente
del Colegio Oficial de Arquitectos Técnicos y Aparejadores de Sevilla,*

Autoridades Académicas,

Compañeros del Centro,

Alumnos, señoras y señores

PORTADA

ÍNDICE

*Para empezar y para concluir;
Compás, Plomo y Nivel.
Todo se entorpece y paraliza en las manos,
Si la estrella no ilumina el día.*

(Goethe)

Un buen maestro de obras debe saber ejecutar, pero en especial debe saber tomar decisiones. Quienes me han precedido en este empeño saben la dificultad que encierra y las dudas que provoca la elección de un tema que suscite el interés y la reflexión en destinatarios de formación, intereses, conocimientos y expectativas tan diversos como los que se suelen congregar en un acto de apertura de un nuevo curso: profesores, buenos conocedores de este Centro, de las materias que se imparten y de la profesión, y alumnos, unos con estudios ya iniciados y, junto a ellos, otros de nuevo ingreso a los que hoy acogemos.

Una costumbre de la Antigua Grecia me ayudó en la elección. En gratitud a la hospitalidad recibida, el individuo que, primera vez, visitaba un hogar ajeno obsequiaba a su anfitrión con una media medalla, para responderle del mismo modo cuando



éste presentara a él o a sus familiares la mitad recibida. Cada media medalla, cada *symboleion*, una conservada por el huésped y la otra por el anfitrión, eran dos mitades hechas para unirse. ¿Por qué no ofrecer algunas de esas *medias medallas* de lo que enseñamos a nuestros alumnos, de lo que nuestros alumnos reciben? Hoy, cuando los elementos constructivos y las propias obras están desprovistos de valores simbólicos y cuando los ritos, históricamente tan habituales en las diversas fases de la ejecución de obras, han ido poco a poco diluyéndose, enseñamos unos y aprendemos otros las mismas mitades de una misma medalla: obras, elementos, procesos y medios del construir.

Queda en el olvido cómo, en distintas culturas del pasado, la propia construcción, su proceso creativo y las fases de ejecución fueron objeto de una serie de ritos que los vinculaban a deidades y valores positivos y cómo, en paralelo a su objetivo inmediato, materiales, herramientas, útiles y elementos de construcción cumplían un papel simbólico, al haberse establecido –de forma arbitraria y convencional– unas asociaciones entre lo representado y una idea o un principio metafísico.

Aunque identifiquéis los elementos, pocos conoceréis el porqué, el origen y el valor de los escasos símbolos que han sobrevivido; cuanto más, compases, escuadras y plomadas en sellos profesionales, algunas tradiciones vinculadas al inicio y la conclusión de la obra y contadas expresiones metafóricas que recuerdan el valor que algunos símbolos tuvieron en el pasado.

PORTADA

ÍNDICE

Un olvido no exclusivo de la profesión, sino generalizado en la sociedad occidental, en la que, en la mayoría de los ámbitos, los símbolos han ido perdiendo su sentido primigenio como medio de elevación a lo invisible y al conocimiento metafísico, convirtiéndose en meros referentes de acciones, herramientas o instrumentos.

De este modo, la universalidad característica de los *Símbolos del Construir* ha ido lentamente restringiéndose desde que, en la Antigüedad, obras, materiales, elementos y útiles de construcción dejaran de ser meros signos de identificación para adquirir un valor simbólico. Veamos el proceso, pero sin olvidar que los *Símbolos del Construir* han de ser estudiados en el seno del conjunto de símbolos de la época en que se enuncian, es decir, contextualizados, semiológicamente, en su entorno temporal y espacial a la luz de la Ciencia y la Filosofía del momento.

PORTADA

ÍNDICE



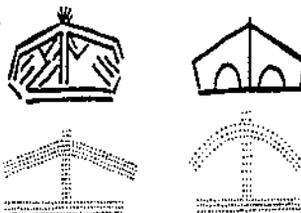
1. NACIMIENTO Y ESPLENDOR DE LOS RITOS Y LOS SÍMBOLOS DEL CONSTRUIR: LA SIMBOLOGÍA DE LOS MATERIALES, LOS ELEMENTOS Y LOS ÚTILES

Aunque dicen que es ésta la *Era de la Imagen*, un universo de imágenes y símbolos ha estado vinculado al hombre incluso antes del nacimiento de la propia Construcción, siendo el Simbolismo una de las formas más arcaicas del pensamiento humano, anterior a la Filosofía y el Racionalismo.

Nadie duda de que los artífices de las pinturas de Altamira quisieran transmitir un mensaje más allá de reflejar la presencia en su entorno de bisontes y animales de otras especies.



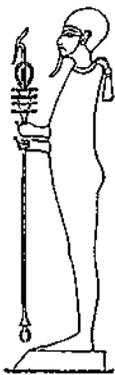
Precisamente, en pinturas rupestres encontramos los primeros *Símbolos del Construir*; quizás, la excepcionalidad de la acción, cuando en pleno Magdaleniense el hombre paleolítico, aún nómada, vivía en refugios naturales, llevara a esos primeros artífices a representar aquellas chozas que podían haber contemplado en entornos fluviales donde el alimento estuviera garantizado. Quizás lo hicieran como símbolo del poder anhelado; quizás con el asombro de un objetivo a alcanzar, pero siempre con un sintetismo y al tiempo una evidencia y claridad, que nos permite suponer cómo fueron estas primeras edificaciones, barbadas y de suelo rehundido.



PORTADA

ÍNDICE

El sedentarismo consiguiente a la Revolución Neolítica afianzó el valor simbólico de la construcción. Las civilizaciones de la Antigüedad Oriental donde naciera la albañilería, Mesopotamia y Egipto, deificaron este arte, incluyendo en su mitología divinidades de la construcción, que con los siglos pasarían a las culturas del mundo clásico.



Así, en Egipto la construcción era considerada una actividad mágica, personalizada en el dios Ptah, “*el maestro constructor*”, “*el Señor de la Magia*”, con el tiempo transformado en el *Hefestos* griego y el *Vulcano* romano, reducidos a dioses de los artesanos y los herreros.

Como Creador del Mundo, artífice de las regiones y constructor de ciudades y templos, Ptah fue en el Imperio Antiguo incluso más importante que Amón Ra, de modo que el nombre *Egipto*, que Homero asignó al país, significaba “*la Casa del Espíritu de Ptah*” (*Hat Ka Ptah*), es decir “*el templo del dios*”. Probablemente fuera su existencia la razón de que Imhotep, artífice de la más radical transformación constructiva egipcia y por ende cultural, social y económica, que fue la primera construcción en piedra, la Pirámide Escalonada de Zoser, no fuera deificado por la labor ejecutada en Sakkara, sino como Asklepio, dios de la medicina, actividad que también desarrolló.

Los materiales de construcción adquirieron igualmente un valor sagrado; aunque la piedra no llegó a deificarse, ésta se impregnó de unos valores simbólicos que la ennoblecían como material y que aún hoy perduran quizás por su durabilidad, dificultad de talla y propiedades estéticas.

Sin embargo, egipcios y mesopotámicos sí deificaron el ladrillo, asignando un papel clave en sus rituales constructivos tanto al ladrillo de fundación, el *ladrillo del destino* de la literatura sumeria, como al molde de fabricación, también incorporado al depósito de cimentación.

La primacía de la arcilla como material de construcción en Egipto hizo que desde el Imperio Antiguo esta civilización integrara el ladrillo –y especialmente el adobe– en el rito del origen de la vida, representándose a *Meskhenet*, dios de la vida, como un ladrillo con cabeza humana. La importancia que, pese a la generalización tras la III Dinastía de la piedra en la edificación monumental, la arcilla mantuvo en la construcción egipcia, propició en periodos posteriores el desarrollo de otros ritos en torno a la pieza cerámica, por lo que, en paralelo a la identificación del adobe con el nacimiento de la vida, también se la hizo partícipe de los ritos funerarios.

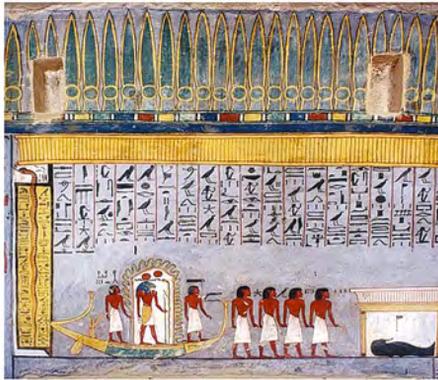


PORTADA

ÍNDICE



En el parto, las mujeres apoyaban sus pies sobre dos grandes adobes ornamentados con escenas alusivas al nacimiento y a la protección que la diosa Hathor prestaba a la infancia.



y protector de los cementerios; un *shabti* representaba al personaje a quien los dioses habían designado para acompañar al difunto durante su vida de ultratumba y para ejercer actos en su memoria y, por último, un junco para apoyar una antorcha ardiendo.

Pero en las culturas de la Antigüedad no sólo los materiales de construcción adquirieron un valor simbólico sino también los elementos básicos del construir, sobre todo cimientos y soportes, así como los útiles de construcción. *Símbolos del Construir* aparecerán por doquier; símbolos en obras privadas (esculturas y relieves de monarcas o bien alusivas a profesionales de la construcción) y símbolos en edificaciones e infraestructuras a la luz pública (por ejemplo los accesos urbanos) evidencian la difusión

En los paramentos de los speos del Valle de los Reyes, orientados a los puntos cardinales, se embutían cuatro *ladrillos mágicos* con amuletos apotropaicos, para defender la tumba de los malos espíritus y de los enemigos de Osiris: un pilar (*djeb*) aludía a la columna vertebral de Osiris para asegurar la estabilidad y la permanencia de la tumba; un chacal simbolizaba a Anubis, dios de la momificación

PORTADA

ÍNDICE

de esta simbología y cómo, las culturas de la Antigüedad, en su conjunto, compartieron esta identificación entre la construcción y el poder (divino o humano); los *Símbolos y Ritos del Construir* eran entonces universales y omnipresentes por razones diversas. Pero, ¿por qué razones?, ¿cuáles eran los *Símbolos del Construir*? y ¿dónde aparecían éstos?

LAS RAZONES DEL SÍMBOLO

Desde el tercer milenio a.C. los monarcas asumían la promoción de las obras de construcción como una tarea propia y de asignación divina y una de sus más nobles prestaciones a los súbditos.

Inscripciones epigráficas incidían, entre otros asuntos, en esta consideración del Monarca como Creador; ejecutadas en diversos materiales y escrituras, éstas se sucedieron en las distintas culturas, en las que largas inscripciones (cuneiformes en los paramentos latericios mesopotámicos y jeroglíficas en los muros pétreos de templos egipcios) se combinaban con breves alusiones en ladrillos y elementos constructivos. Orgullosamente, los reyes se presentaban como arquitectos, ejerciendo sus funciones y su ingenio creador, que a veces la divinidad les trasmitía en sueños; en consecuencia, pocos arquitectos han llegado a ser conocidos, mientras que grandes obras de construcción se plantean como empresa personal de los monarcas, a veces por gracia divina, como recogerían en sus inscripciones



PORTADA

ÍNDICE

Darío el Grande y Artajerjes, para quienes Aura Mazda era “*quien permite construir*”.



Aunque no nos han llegado muchas obras de arte en las que un rey se represente como arquitecto, la famosa escultura del monarca neosumerio Gudea de Lagash como tal, portando en su regazo el plano del templo de Ningursu, un instrumento de dibujo y la vara de medir, inicia el camino en la Historia del Arte de la asociación entre la idea del genio creador y dos *Símbolos del Construir*: el plano y la vara de medir.



Asimismo, los poderes fácticos de los grandes imperios de la Antigüedad utilizarían una simbología de identificación característica como mecanismo de control de la calidad de los materiales de construcción, marcándolos con sellos de producción como garantía de la composición, la tipología y el módulo previsto para las piezas.

La tradición mesopotámica, presente en las producciones seriadas de ladrillo de monarcas como Naramsin y Nabucodonosor de Babilonia, perduraría en época romana, en la que los ladrillos



PORTADA

ÍNDICE

se inscribirían con sellos urbanos o con los nombres de los emperadores en cuyo reinado se fabricaron, y en la que las tuberías de plomo se marcarían con el nombre del monarca, como garantía del correcto calibrado de la conducción y su correspondencia con la cantidad abonada por el agua consumida.

Pero la omnipresencia de los *Símbolos del Construir* en la Antigüedad

puede relacionarse con otras muchas cuestiones: el temor a los malos augurios en caso de incumplimiento de los ritos, la conveniencia de propiciar valores

positivos en las ciudades para salvaguardarlas de posibles invasores y en las tumbas y templos para protegerlos de los malos espíritus, así como la intención de manifestar la pertenencia ciertos individuos a grupos sociales intervinientes en el diseño de los edificios, en momentos en que la Construcción y algunos materiales incluso están deificados.



PORTADA

ÍNDICE

La propia obra se convierte en un símbolo de lo cotidiano; así, en las tumbas egipcias a partir del Imperio Medio, para garantizar la vida de ultratumba

del difunto, se introducían unas *casas del alma*, que eran unas maquetas de viviendas, graneros y otras construcciones.



El reconocimiento de la importancia de una buena cimentación en un edificio, la necesidad de vincular las grandes empresas constructivas a una deidad que garantizara su éxito, así como la consideración de que las profundidades de la cimentación podrían salvar los fundamentos religiosos y propiciatorios de una obra, pudieron estar en la base del desarrollo desde el tercer milenio a.C. de una importante serie de ritos de fundación y cimentación en las distintas culturas de la Antigüedad.

Para conmemorar la construcción, propiciar buenos augurios o, simplemente, con finalidad apotropaica, se enterraban en las cimentaciones, dentro de unos *depósitos de fundación*, unos materiales simbólicos, ocasionalmente emplazados bajo las puertas o incorporados en los propios muros, iniciando una costumbre que se extendería a Egipto, la zona Urrita y el Imperio Persa Aqueménide.



En Mesopotamia, ladrillos rituales (conocidos como *ladrillos de fundación*), generalmente inscritos a mano, y sus propios *moldes del ladrillo* (a veces de plata) aparecían junto a placas cerámicas, metálicas, e incluso, pese a la escasez del material, pétreas (de caliza, lapislázuli y clorita).

Piedra y metal serán especialmente utilizados en las placas de fundación, por lo general encerradas en cofres e inscritas con el *temenu* o texto de fundación, siguiendo una tradición que

heredarán los persas; de plata y magnesita serían las del Palacio asirio de Sargón II en Khorsabad (721-705 a.C.), con inscripciones referentes a los materiales empleados y maldiciones a quienes destruyeran el edificio; de oro y plata, también inscritas y en dos cofres, las del Palacio de Darío en Persépolis, donde en otras estancias se utilizaron placas pétreas, bien enterradas como contención de la zanja de cimentación o embutidas en los propios paramentos.



El cumplimiento correcto del ritual de cimentación y la colocación precisa del *temenu* era una necesidad, estando sometidos los ritos a una estricta observancia, hasta el punto de que, si algún detalle pasaba inadvertido, se maldecía solemnemente al culpable. Localizar el *temenu* original era una exigencia en procesos de restauración monumental; una vez logrado, el propio monarca lo untaba con miel, cerveza y aceite y lo volvía a enterrar, ocultando bien su nueva posición.



También, insertados en el firme o embutidos en los muros, disponían unos *clavos de fundación*, unas pequeñas figurillas metálicas de 30 a 15 cm. de altura; para apartar a los malos espíritus, genios, dioses o reyes se representaban portando herramientas o útiles de construcción



PORTADA

ÍNDICE

(un martillo, un clavo...) y, de ser un rey, una cesta de constructor, referida como la *cesta pura* en el rito de construcción del Templo de Eninnu, utilizándose una iconografía común en estelas coetáneas.



La simbología fundacional estaba también presente en las complejas ceremonias rituales de fundación egipcias, en las que la colocación del depósito fundacional venía precedida por el tendido de la cuerda (*pedj-sbes*) con la plomada y el bastón (*merjet* y *bay*), el replanteo, la purificación del solar, la excavación de la primera zanja de cimentación, el vertido de la arena sobre ella y el modelado del primer ladrillo.



Unos pozos, emplazados a la entrada de las tumbas excavadas (*speos*) y en los templos en sus ángulos o bajo elementos singulares (salas hipóstilas, patios, santuarios, pilonos, paramentos principales...) recogían materiales diversos: animales sacrificados (en especial cabezas de bueyes y gansos), vasijas, objetos cerámicos y de ajuar funerario, ofrendas alimentarias, amuletos –en especial escarabeos–, placas votivas, generalmente en fayenza, collares de cuentas, materiales de construcción y medios auxiliares a escala.



En otras culturas, los ritos de cimentación de construcciones emblemáticas conllevaban el asesinato y el sepultamiento de un ser humano como “*sacrificio para los cimientos*”, para que su espíritu protegiera y vigilara la estructura. Hasta la prohibición de Moisés, pronto olvidada, los israelitas consideraron la práctica del “*sacrificio de una vida por una vida*” “*conforme a la palabra del Señor*”, llegándose a sacrificar a hijos de reyes; los chinos se limitaron a sepultar en las murallas a los albañiles muertos, aunque cuando fundían campanas, para mejorar su tono, sacrificaban al menos una doncella, arrojándola al metal fundido; las tribus bárbaras del Norte de Europa se conformarían con sepultar en sus murallas la sombra de alguien que pasara por el lugar.

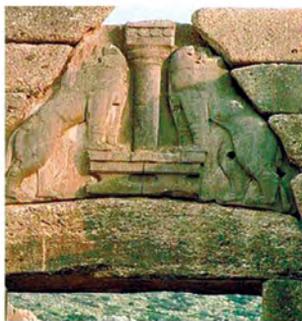
Distintos eran los materiales incluidos en el *mundus* o cavidad de los depósitos de cimentación etruscos y romanos, en el que –al fundar una ciudad, antes de su delimitación ritual– se introducía un puñado de tierra de una ciudad hermana y restos de un héroe fundacional y del ave portadora de los buenos augurios por los que se había escogido el emplazamiento y cuyo hígado el aurípide había analizado tras dividir en tres partes y advocar cada una a una divinidad. A pesar de esta tradición, el texto de Ovidio refiere cómo Rómulo, el mítico fundador de

Roma, llenó de frutos una profunda zanja, por él abierta, sobre la que, tras cubrirla de tierra y piedra, levantó un altar de fuego (*focus*) antes de trazar los límites de la ciudad con un arado de bronce tirado por una novilla y un toro blanco.



Cimentación y soporte centran los principales *Ritos y Símbolos del Construir* en la Antigüedad. La columna, cuya primera manifestación en Egipto se remonta al complejo de la Pirámide de Zoser en Sakkara, nació en esa cultura mimetizando rasgos fitomorfos y desprovista de valores simbólicos, valores que fue cobrando a lo largo de los Imperios Medio y especialmente Nuevo, con la aparición de las columnas Hathórica y Osiríaca en las que la reina Hatshepsut y el faraón Ramsés II se identificarían, respectivamente, con la diosa Hathor y el dios Osiris.

La deificación de la columna se repetirá en Occidente, donde, en las culturas prehelénicas (Minoica y Micénica), llegará a convertirse en un símbolo de poder, digno de adoración.



Ninguna evidencia es tan clara como la representación de la placa relivaria que cierra el triángulo de descarga por aproximación de hiladas que remata el acceso principal de la Muralla de la Ciudadela de Micenas, en la que los dos animales que dan

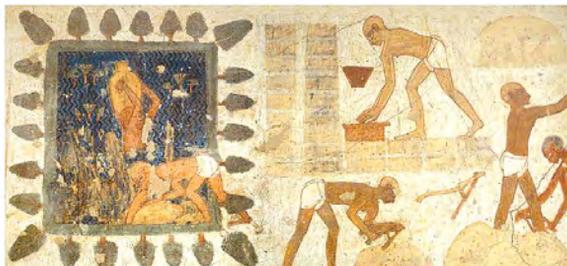
nombre a la Puerta de los Leones se alzan rampantes adorando a la columna de éntasis invertido de orígenes minoicos, rematada por el entreligado del forjado y apoyada sobre un pedestal con el *labrix*, o doble hacha, habitual en la época como marca de cantería.

Si bien en el mundo clásico la columna dejará de ser objeto de adoración, su presencia seguirá valorándose como símbolo de poder. En una columna, en el centro de su Foro en Roma, Trajano representaría sus hazañas militares en un relieve continuo helicoidal.



Sendas columnas, herencia de las de Hércules, simbolizarán los límites del Imperio de Carlos V en el emblema del Plus Ultra.

La escasa consideración que en las distintas culturas de la Antigüedad oriental alcanzaron los obreros de la construcción justifica la inexistencia de símbolos profesionales, a lo que se une en los casos egipcio y mesopotámico la parquedad de instrumentos empleados en las fábricas de albañilería cerámica. En la Tumba egipcia de Rekhmara, de la Dinastía XVIII, la gradilla es el único símbolo representado en la escena de la



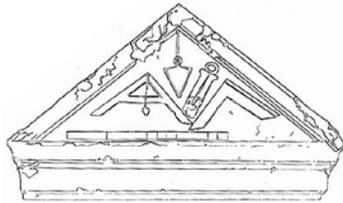
PORTADA

ÍNDICE



producción de adobes y el cincel en la de la talla del escultor.

La revalorización del estatus social de los diversos obreros de la construcción romana a raíz de la creación de las primeras agrupaciones profesionales, los *collegia fabrorum*, generó la aparición en bajorrelieves de cipos y estelas funerarias de una simbología instrumental de identificación profesional que, incluso en otros ámbitos iconográficos, se mantendría históricamente como consecuencia de la continuidad de las herramientas empleadas por los diversos oficios.



De hecho, aunque cuatro útiles de orígenes egipcios, la vara de medir, la plomada, la escuadra y el nivel de plomada, se convertirán en los *Símbolos del Construir* más fundidos e identificables de la Historia, no será hasta época romana cuando su presencia adquiera un valor simbólico.

Otros símbolos profesionales surgieron al tiempo, en ocasiones aisladamente, y otras veces en escenas de ejecución. La regla graduada (*χαβον*), cuyo nombre se ha convertido en sinónimo de medida, el cordel, la escuadra y el cordel de dos jalones, se convertirían en símbolos del topógrafo y del agrimensor, pero en especial por ser el instrumento que mejor definía las operaciones de replanteo, la *groma*, equivalente a

la escuadra óptica o la escuadra de agrimensor, que junto al *coróbate* o mesa de nivelación constituyó la principal innovación de la topografía romana y que llegará a representarse proyectada para su identificación y mejor aprecie de sus elementos.

Los canteros (*quadratarii* o *lapidarii*) se identifican con los mismos símbolos que los escultores: útiles de dibujo (escuadras y compases –algunos de brazos arqueados–) y herramientas de talla (el trinchante, la escoda, la picola, la maceta, el puntero, el cincel recto o cortafrío, la gradina y la gubia). El símbolo por excelencia de los artesanos romanos, en general, fue la regla graduada, normalmente a escala real, es decir, de un pie romano, y con indicación de las unidades de medidas derivadas (dedos, palmos, palmos-pies, codos, pasos, dobles pasos, surcos y millas). Los de los carpinteros, la podadera, la azuela, la sierra de arco, el tronzador, el hacha de dos filos, la garlopa de doble sujeción... y cómo no, de nuevo, la regla graduada.

PORTADA

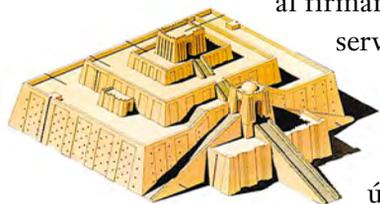
ÍNDICE

EDIFICIOS Y VALORES EDILICIOS SIMBÓLICOS EN LA ANTIGÜEDAD

Procesos, materiales, elementos, herramientas y útiles adquirieron valores simbólicos en la Antigüedad. En paralelo, la religiosidad y los poderes políticos hicieron que algunas tipologías edificatorias adquirieran un valor simbólico o condicionaron con este fin su proceso constructivo, en especial su orientación. En otros casos, sólo las opiniones de algunos otorgaron valores simbólicos a ciertas edificaciones de la Historia de la Construcción.

Símbolos de lo sagrado

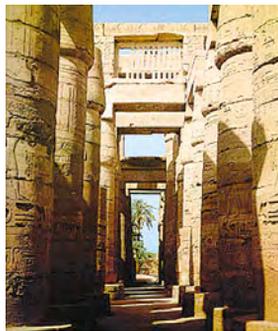
La consideración que las culturas de la Antigüedad tuvieron de la Construcción como vínculo con la divinidad dotó a algunas tipologías edificatorias de un valor simbólico *per se*. La estructura formal de pirámides egipcias y ziggurats mesopotámicos los convertían en instrumento de acercamiento a la esfera celestial; la pirámide, por su pendiente, era considerada vehículo idóneo para llegar al Dios Sol, Amón Ra, mientras el ziggurat, cuyas plataformas superpuestas se superponían escalonadamente hacia al firmamento, ejercía como templo y ob-



servatorio astronómico, una montaña cósmica o celeste, cuyos pisos se pintaban con un color distinto, relacionado con los planetas, el último de oro por representar el sol; se le consideraba, además, la

“*Casa del Fundación del Cielo y la Tierra*”, un símbolo del centro exacto del Universo, desde el que la fuerza vital de su creador, Marduk, irradiaba sobre la Tierra.

El mismo proceso de creación y regeneración del Cosmos se identificaba con tipologías de edificación, condicionando su propio proceso de construcción; por ejemplo, los santuarios egipcios, sometidos a constantes ampliaciones del núcleo central, reedificaciones y modificaciones, eran considerados un símbolo del origen, la permanencia y



PORTADA

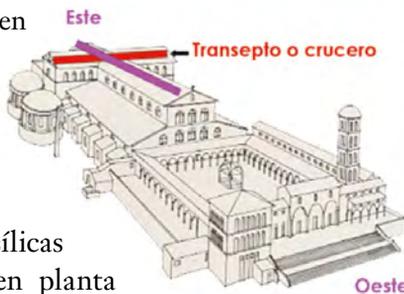
ÍNDICE

la renovación del Cosmos. En sus salas hipóstilas, los templos de superficie egipcios reflejaban la inundación anual del Nilo como un factor básico para el desarrollo de la cultura egipcia, de modo que, sobre suelos recubiertos de plata alusivos al limo del Valle, se alzaban las columnas fitomorfas, con sus basas azuladas, como sumergidas en el nivel fluvial, mientras en las cubiertas, estrellas doradas emergían de fondos azules aludiendo al firmamento.

La delimitación de cuatro vértices en la construcción y su emplazamiento ritual, conforme al modelo cósmico, es decir siguiendo el recorrido solar en la secuencia NE, SE, SO y NO, la aplicaron con estacas los *aymaras* en sus construcciones andinas y los primeros cristianos en las cuatro piedras de ángulo que delimitaban sus basílicas.

En realidad, la plasmación en los valores simbólicos formales de la edificación de la relación Religiosidad-Construcción ha sido una constante en la Historia de la Humanidad; la planta de cruz latina de las basílicas paleocristianas, potenciada en planta de cubierta en recuerdo de la muerte de Cristo es uno de tantos ejemplos que se mantendrán en la Historia, entre ellos el abrazo a la Cristiandad que Bernini plasmara en la Columnata de San Pedro del Vaticano.

La orientación de los edificios poseería también connotaciones simbólicas; pirámides que se ubicaban siempre en la orilla izquierda del Nilo, para que durante la noche el alma



podiera realizar, en la barca solar emplazada en las fosas al pie de la pirámide, el viaje que le permitiera resucitar por el Este, a la salida del Sol; o las iglesias cristianas, con su ábside al Oriente, identificando litúrgicamente a Cristo con la Luz, y su Resurrección con el nacimiento del Sol. La orientación de las Mezquitas tendrá también una función simbólica, dirigiendo su *quibla* inicialmente hacia la Meca y, con posterioridad, hacia Damasco.

Símbolos del poder

Las culturas imperiales de la Antigüedad se afanaron en generar construcciones que simbolizaran la dimensión de su poder.

La magnificencia y riqueza ornamental fue habitual en las edificaciones romanas, en especial en las construcciones públicas. De hecho, la envergadura de la construcción como símbolo de poder será, en cualquier caso, una constante en la Historia de la Construcción: recuérdese el deseo de los promotores de la Catedral de Sevilla de superar las obras preexistentes (*“que no haya otra igual, y que los que la vieran nos tomaran por locos”*), o la majestuosidad de las construcciones representativas de las dictaduras del siglo XX.



Otros imperios añadieron otros valores simbólicos. La rapidez de ejecución como símbolo de poder condicionó el interés de Justiniano por concluir Hagia Sophia en sólo cinco años y el levantamiento de la mayor cúpula, hasta la fecha, de la Historia de la Construcción.

Como Darío referiría en sus inscripciones, en la tradición constructiva persa la heterogenidad multicultural se convertiría en un símbolo de poder, combinándose, en construcciones eclécticas, técnicas, materiales, elementos y mano de obra procedentes de las diversas zonas del inmenso imperio conquistado.

La simbolización del poder a través de la multiculturalidad se repetirá en otros momentos históricos de encuentro de civilizaciones; por ejemplo en el Palacio de Pedro I del Alcázar de Sevilla, en el que se aunarían influencias cristianas y árabes en una extraordinaria síntesis mudéjar.

Símbolos del ingenio

Construcciones concretas de la Historia de la Construcción se convertirían, arbitrariamente, con el tiempo en símbolos de una época; entre ellas, la Pirámide de Gizeh, los Jardines Colgantes de Babilona, el Templo de Artemisa, el Mausoleo de Halicarnaso, y el Faro de Alejandría, que junto a la Estatua de Zeus en Olimpia y el Coloso de Rodas conforman la lista de las Siete Maravillas de la Antigüedad, que los griegos consideraron símbolos de la creación y el ingenio humano.

PORTADA

ÍNDICE

2. LA ESPECIALIZACIÓN MEDIEVAL Y MODERNA: LA SIMBOLOGÍA DE LOS ÚTILES

La adopción del Cristianismo como religión oficial del Estado en el Bajo Imperio Romano, con la proclamación del Edicto de Milán en el año 313, motivó que los símbolos constructivos dejaran de identificarse con deidades paganas y que se desmitificara la Construcción como actividad sagrada a la que adorar; de los diversos símbolos de la construcción sólo perduraron las herramientas y útiles de construcción y, en especial, los instrumentos de diseño y planificación.

Esta circunstancia continuaría en la Edad Media, cuando, sin embargo, imágenes e iconos constituían verdaderos instrumentos pedagógicos de masas analfabetas. Interiores y exteriores de edificios religiosos (iglesias románicas y catedrales góticas) recogían complejos programas iconográficos de exaltación de valores morales, historias y tradiciones sagradas, mientras símbolos lapidarios, casi imperceptibles al espectador por la finura de su trazo, el desgaste de la piedra y el revestimiento que los ocultaba, inundaban las fábricas de cantería.



PORTADA

ÍNDICE

Estos símbolos, conocidos como *marcas de cantería*, son monogramas o representaciones geométricas más o menos complicados, interpretados como una firma personal de los propios canteros, aparejadores y maestros de obra, quizás para perdurar su permanencia en el tiempo o, más probablemente, para indicar

la faena realizada y poder determinar el salario correspondiente a su trabajo a destajo o a sus horas extras.



Herramientas y útiles de construcción y cantería, especialmente compases, escuadras, plomadas, niveles y reglas, no son más que algunos símbolos de un amplio elenco tipológico: iniciales, anagramas o nombres completos, signos astrológicos indicando el momento en que se ejecutó, alquímicos, místicos-cristianos, símbolos de *loggias* o asociaciones profesionales, signos alusivos a un estado social o a una nacionalidad, otros que indican donaciones de elementos de construcción o los de significado y origen enigmático.

Útiles del cantero, los mismos que los de épocas anteriores, se combinan con los de otras profesiones, probablemente indicando un oficio previo del obrero: unas tijeras de sastre, un hacha de leñador, un mazo de tallista o el arpón de un pescador. Presentes en lápidas funerarias, como lo estuvieron en los sarcófagos romanos, cobran ahora un especial protagonismo como consecuencia de la consideración simbólica e iniciática que



la talla de la piedra adquiere en la Edad Media y del especial significado de tales útiles en las ceremonias de iniciación de los maestros de obra. Tales maestros, considerados herederos directos de los constructores del

Templo de Salomón y depositarios de un saber ancestral, se agrupan –siguiendo la tradición de los *collegia fabrorum* romanos– en unas asociaciones gremiales, reunidas en unos talleres de trabajo o *loggia* –en forma de cobertizos– inmediatos a la construcción, reflejados en diversas escenas de construcción de miniaturas coetáneas.

De todos los iconos representados, la escuadra, el compás y la vara de medir se convierten en símbolos del maestro, permitiéndonos distinguir su presencia en estelas funerarias y miniaturas.



Pero la imagen del compás, junto a las herramientas de cantería uno de los *Símbolo del Construir* más frecuente en la Edad Media, trascendía de un mero símbolo de identificación profesional al adquirir unos valores religiosos para la corriente teológica de la Escuela de Chartres, a la que se vinculan las representaciones que, en algunas Biblias de comienzos del siglo XIII, aparecía del Dios Creador portándolo, en algunos casos sujetando el Cosmos con la mano derecha. Dios aparece con el útil característico del arquitecto, aludiendo a los cálculos precisos que exige la creación del Universo, considerado por estos teólogos una auténtica obra de Arquitectura, sujeto –como la Música y la Arquitectura– a unos coeficientes matemáticos, geométricos y científicos.



PORTADA

ÍNDICE

En paralelo, representantes de esta Escuela, como Thierry de Chartres, interpretaban otros misterios con demostraciones geométricas, entre ellos el de la Santísima Trinidad con triángulos equiláteros o, mediante cuadrados, la relación del Padre con el Hijo. En aquellos momentos, distantes de la idea de que la Tierra fuera redonda, el binomio círculo-compás se asocia a la idea de que el centro de la circunferencia simboliza el principio, la circunferencia la multiplicidad de la gestación y el compás un instrumento para marcar la eternidad.



En adelante, y aunque desprovisto de ese fundamento teológico concreto, la asimilación Dios-Arquitecto y Construcción-Creación Divina se repetirá por doquier, identificándose la obra de construcción como fruto de la inspiración divina, siendo en unos casos el propio Padre Creador el responsable directo de su ejecución y en otros, como en Santa Sofía de Constantinopla, el que mediante sueños transmite al monarca los fundamentos básicos de la más compleja estructura de la época que realmente precisó de los especializados conocimientos matemáticos, geométricos y espaciales de Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto.

En paralelo, la representación del arquitecto compás en mano como símbolo de su ingenio creador perdurará en la Edad Moderna, cuando el paso del Teocentrismo medieval al Humanismo renacentista invertirá el proceso, de modo que ya no se identificará a Dios como arquitecto sino, por el contrario, se engrandecerá al arquitecto, llegando incluso a mitificarlo.



Pese al simbolismo sagrado del compás, relacionado con el Dios Creador o con el arquitecto diseñador, en el Renacimiento este útil seguirá siendo empleado como emblema de identificación profesional de los gremios vinculados a la talla de la piedra. Nada mejor que el relieve de los Oficios del Mercado de Or´San Michelle de Florencia para comprender esta afirmación; en él se reúnen los símbolos profesionales del construir: la vara de medir, el archipéndolo o plomada de nivel, el compás, el mallette y la escuadra, precisamente alguno de los elementos más significativos de la Simbología Masónica Especulativa que se desarrollará plenamente a partir del siglo XVIII.

PORTADA

ÍNDICE





Junto a sus útiles, en especial el compás, la grúa será otro gran *Símbolo del Construir* en las épocas medieval y renacentista, cuando se potencien las ideas de Creación y Progreso.

Ciudades en construcción aparecen como fondos de composiciones urbanas de uno y otro periodo; grandes grúas, polipastos con ruedas de ratón accionadas por hombres en movimiento, conviven con mecanismos más simples, cabrias, ergates de tornos y cabrestantes, permitiéndonos conocer los distintos sistemas de elevación de carga de los cuales los ejemplares conservados son tan escasos. Su presencia, iniciada en las ilustraciones miniadas medievales, se mantendrá en lienzos renacentistas.



La construcción simbólica por excelencia en épocas medieval y moderna será la Torre de Babel, insistiéndose en su helicoide pero cayendo en anacronismos estilísticos al representarla con elementos constructivos y maquinaria coetáneos, que no babilónicos. Al margen de sus connotaciones religiosas, la Torre de Babel, o ziggurat de Babilonia, simbolizaría la envergadura de toda edificación y una extrema complejidad en su proceso constructivo en el que participan una multitud de obreros.

PORTADA

ÍNDICE

3. LOS CAMBIOS DEL RACIONALISMO: LA SIMBOLOGÍA TROPOLÓGICA MASÓNICA

A comienzos del siglo XVIII (1717), cuando el Racionalismo Filosófico se halla plenamente asentado, los símbolos de la construcción cobran un nuevo impulso con la aparición oficial de la *Masonería Especulativa*, una corriente filosófica de librepen-samiento, con ritos propios, que había ido surgiendo durante la Edad Moderna como transformación de la *Masonería Operativa* desarrollada por las *loggias* o hermandades de constructores medievales, poseedoras de unos fundamentos y ritos esotéricos, inusuales en otros grupos profesionales y que ahora, carecían de razón de ser.

Aunque a diferencia de aquellos primeros canteros, los nuevos masones no trabajaban la piedra con las manos, éstos recurrirán a terminología y símbolos constructivos para alcanzar la utópica construcción de un templo simbólico, un edificio espiritual, tanto en el *yo interno* de cada Hombre, como en los distintos escenarios del mundo, pero siempre mediante un perfeccionamiento espiritual del individuo, basado en el ejercicio de la Libertad, la Razón, la Reflexión y la Filantropía.

Es por ello que la semántica del rito masón se basa, simbólicamente, en la construcción del templo, aplicándose términos constructivos a agentes, lugares, acciones, elementos, ritos,... El propio vocablo *francmason* alude a los albañiles (*maçon*, albañil) libres (*franc*, libre) que integraban las *loggias* medievales; el lugar de reunión y la misma agrupación de miembros recibe el mismo término, de origen italiano, *loggia*, y también la misma orientación, que aquellos talleres o cobertizos contiguos a la Catedral en los que los que trabajaban, se reunían y habitaban

PORTADA

ÍNDICE

los canteros medievales; incluso la expresión *celebrar la loggia* se aplica a la vivencia del ritual simbólico. La estructura gremial, organizada en maestros, oficiales y aprendices, inspira igualmente a la organización masónica, donde los grados se *aprendiz masón* y *compañero masón* constituyen estadios preparativos para alcanzar el *grado de maestro*; la idea del *Maestro Mayor*, identificable con el arquitecto medieval, se transfiere al término *Venerable Maestro*, que se aplica al maestro que preside la *loggia*.



Junto a la herencia de la cantería medieval, el simbolismo bíblico; de todos los templos de la Historia, el Templo de Salomón, constituirá el modelo de referencia, como herencia inequívoca de la vinculación de la Masonería Operativa con la orden benedictina, principal promotora de las peregrinaciones a los Santos Lugares, y con los Templarios. De hecho, el eje de la tradición y los ritos masónicos girará entorno a la construcción del Templo de Salomón. Siguiendo la tradición medieval, para los masones Dios es el *Gran Arquitecto del Universo*, para algunos sólo un principio creador, habitualmente expresado con el acrónimo GADU y su G inicial (*God*), que otros interpretan como como inicial de las palabras *geometri*, *gnosis*, *genio* o *gravitación*.

Pero no todos los símbolos masónicos son *Símbolos del Construir*, como consecuencia de que, a partir del siglo XVII, estas corporaciones de constructores comenzaron a admitir en su seno a hombres “ajenos al



PORTADA

ÍNDICE

oficio”, los “*masones aceptados*”, promotores ricos e influyentes pertenecientes a la burguesía, quienes a cambio de conocimiento y educación, proporcionaron a sus integrantes dinero y protección; con ellos, la Masonería comenzaría a desarrollar temas provenientes de algunas corrientes místicas y mágicas surgidas en el Renacimiento, como la cábala judía, la alquímica, el hermetismo doctrinal y la corriente esotérica de los rosacruces; entre ellos, el triángulo, la estrella de cinco puntas, la rama de acacia, el libro, la cadena de unión, el sol, la luna, el delta luminoso y las letras G, B y J.



De los siete grupos en los que se estructura el simbolismo masónico (adornos, muebles, joyas, utensilios del templo, instrumentos de construcción, armas y herramientas, objetos naturales y adornos), en cuatro de ellos aparecen símbolos constructivos: la escuadra y el compás se engloban en el grupo de “los muebles”, por tratarse, junto al Volumen de la Ley Sagrada, de dos de las tres piezas fundamentales en la *loggia* masónica, que es el lugar, un edificio o un salón, en el que se reúnen las *tenidas* o asambleas de masones, también así denominadas; escuadra, nivel y perpendicular se encuadran en el grupo de “las joyas”; la plancha de trazar, la piedra tosca y la piedra pulida, en el de “las fijas”; las columnas en el de “los utensilios del templo”, y por último, la vara de veinticuatro pulgadas, el cincel y el mazo entre “los utensilios de construcción”.

Realmente ninguno de los símbolos de construcción masónicos era nuevo; fueron ya utilizados por los *collegia fabrorum*

PORTADA

ÍNDICE

romanos y, muy simplificados en sus formas, como marcas de cantería por las gildas medievales, que ya los habían difundido por Europa.

Pero los símbolos masónicos aportan una importante novedad: utilizando la terminología aplicada por Dante Alighieri, ya no son *símbolos literales*, es decir representaciones figurativas, como cuando en fases previas los útiles simbolizaban profesiones, ni tampoco *símbolos alegóricos*, es decir aquellos que por asociación evocan una idea, como sucedía en el Medievo cuando se representaba al Dios Creador como Arquitecto; ahora se trata de *símbolos tropológicos*, que se asocian a virtudes éticas y morales, pues la Masonería se vale de los símbolos polivalentes como herramientas para la progresiva evolución ética, moral e intelectual y el bienestar material y espiritual de sus miembros. Así, la escuadra se convierte en un símbolo de rectitud, y la plomada de ajuste, de disciplina y verticalidad.



El compás y la escuadra constituyen, junto a la maza, las herramientas con las que, según la leyenda, el supuesto fundador de la Masonería, el fundidor fenicio encargado de la construcción del Templo de Salomón, Hiram Abif, fue asesinado por tres jubelos que pretendían obtener el salario de Gran Maestro y conocer los signos que éste había asignado a sus operarios.

La escuadra, como ya se ha referido, simboliza la rectitud, moral e intelectual, la equidad que debe regir las acciones; representa la materia elaborada por el hombre y, por analogía, es también el símbolo de la superación y la perfección humana y

de la constante conciliación entre las oposiciones que pudieran existir en la *loggia*.

El compás, instrumento geométrico por excelencia, alude a la moderación de los deseos, a la fuerza creativa y a la actividad intelectual calculadora, simbolizando la capacidad humana de traspasar lo visible y lograr medir el infinito.

Junto al Volumen de la Ley Sagrada, escuadra y compás constituyen las “Tres Grandes Luces” que deben presidir una *tenida* o reunión masónica. Goethe insistiría en el Simbolismo de las Tres Grandes Luces de la Masonería:

“La Biblia es la Luz sobre nosotros, no como autoridad dogmática sino como expresión de fe en una ordenación moral del mundo. La escuadra es la Luz en nosotros porque es el símbolo del derecho y del deber que Dios grabó en la conciencia y que conduce moralmente a los hombres; el Compás es la Luz alrededor de nosotros, es el símbolo de la fraternidad y el servicio al prójimo”.

Con la *Masonería Especulativa*, la columna que tanta importancia tuvo en la Simbología de la Antigüedad, cobra nuevos valores. Se convierte en símbolo de la unión entre el Cielo y la Tierra, de firmeza y fuerza sustentadora y se relaciona con el Árbol de la Vida. El propio recinto de la *loggia* ha de estar enmarcado por doce columnas que corresponden a los doce signos zodiacales, cinco situadas al Norte, otras tantas al Sur y dos a Occidente, justo en el pórtico de la entrada.



PORTADA

ÍNDICE

A ambas aluden a las columnas J y B (Jaquin y Boaz) que, según la Biblia (I Reyes, y, 21-22), Hiram colocó en el vestíbulo del templo de Jerusalén; marcan la distribución de los asistentes a la *tenida*, según su grado; los aprendices a partir de la columna B, donde se emplaza la piedra bruta, que simboliza al hombre inculto e ignorante y, los compañeros, a partir de la columna J, junto a la piedra cúbica que simboliza al hombre cultivado.

La *loggia* se sostiene por tres columnas, colocadas en los tronos de cada una de las Tres Luces, el Venerable y los dos Vigilantes: estas columnas, denominadas *Sabiduría* y *Fuerza y Belleza*, significan la *Sabiduría* o el pensamiento que dirige, la



Fuerza o energía moral que la ejecuta y la *Belleza* o armonía de las fuerzas mentales, la concordia entre el pensamiento y la acción; otras dos columnas pequeñas se disponen a los lados del Primer y Segundo Vigilante. El valor simbólico de la columna para los masones abarca incluso las expresiones rituales: *decorar las columnas* quiere decir que cada uno debe ocupar su respectivo puesto; *abatir columnas* es

cerrar los trabajos activos, y cerrar o disolver temporalmente la loggia. Son muchas las expresiones rituales que aluden a útiles de la construcción: por ejemplo, *estar a plomo*, alude a aquello que está en su lugar o indica que los obreros están al corriente con sus obligaciones con la loggia; la *bóveda de acero* es la que forman los hermanos puestos en dos filas cruzando las espadas para que pasen bajo ella aquellos a los que rinden honores; *pasar la paleta* es perdonar a un hermano una ofensa que se le hubiera hecho.

PORTADA

ÍNDICE

Otros *Símbolos del Construir* presentes en el ritual masónico son el mallete o martillo de dos cabezas, de madera o de marfil, que es el atributo del Maestro Venerable y de los dos Vigilantes que lo presiden; la regla que es un emblema de perfección; el mismo pavimento de la *loggia*, con un piso de baldosas alternas negras y blancas, alude al contraste entre el bien y el mal y al aprendizaje humano por comparación y analogía; un *taller* es cada uno de los cuerpos iniciáticos.

La piedra simboliza todas las obras morales y todos los materiales de la inteligencia empleados para los fines masónicos; la *piedra angular* es la base fundamental de los edificios y por ello, la Masonería aplica esta denominación a los principios sobre los cuales descansa la Orden. Esta expresión se usa también en sentido figurado y se dice que el Venerable es la *piedra angular* de la loggia y que la *piedra bruta* es la que deben debastar los aprendices, simbolizando el alma del hombre no instruido en los principios masónicos.



La *primera piedra* para los masones debe situarse en el ángulo NE del edificio; la *piedra blanca* es, en lenguaje simbólico, el pan usado en las tenidas de los banquetes y la *piedra de fundación* es la primera piedra de un templo masónico, cuya colocación da lugar a una ceremonia ritual. 45 —

PORTADA

ÍNDICE

4. SÍMBOLOS DE HOY

Mientras la Masonería decimonónica protagonizaba el renacer de los *Símbolos del Construir*, las tendencias historicistas ensalzaban los valores de dos tipologías edificatorias, el Castillo y la Catedral, como símbolos de los poderes del Medievo, y, en especial esta última, como símbolo de la renovación gótica. En paralelo, se producían dos fenómenos que, junto a la herencia transmitida, conformarían los actuales *Símbolos del Construir*.

El primero, la concienciación y la determinación de competencias de las distintas profesiones de la Construcción, coincidiendo con la institucionalización de la docencia con centros formativos específicos y, ya desde comienzos del siglo XX, con la creación de las primeras asociaciones profesionales.

Pronto, éstas harían uso de símbolos instrumentales del pasado como emblema de identificación aludiendo a la larga tradición histórica de la profesión y deificarían de nuevo su quehacer dotándose de santos patronos: Santo Domingo de la Calzada, patrón de los Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos; San Juan de Ortega, Patrón de los Aparejadores y Arquitectos Técnicos... entre otros muchos.

Emblemas profesionales y patronazgo se potenciarán como instrumentos para marcar la presencia del colectivo en la sociedad: procesiones religiosas, publicaciones, difusión...



PORTADA

ÍNDICE

Al mismo tiempo, a fines del XIX, los Nacionalismos recurrirían a manifestaciones del pasado de un país como símbolo de su propia identidad. En consecuencia, la construcción histórica se convierte en referente de la *conciencia nacional* y aún hoy lo es; edificaciones singulares de las épocas más gloriosas del pasado de cada país se elevan a una categoría especial y su presencia se difunde a otros ámbitos a través de imágenes miméticas en pabellones expositivos de Certámenes internacionales y, en el seno del propio país, generando unos estilos sintéticos, los denominados *Nacionalismos Arquitectónicos*, que proliferaron especialmente en el primer tercio del siglo XX, y en los que se aunaban eclécticamente, en síntesis anacrónicas e imposibles, elementos de cada una de las épocas del esplendor nacional.



La construcción sigue hoy siendo un símbolo poblacional. ¿Acaso la Giralda no es el emblema de nuestra Ciudad? ¿Acaso la Plaza de España no recogía de modo simbólico la esencia constructiva de cada periodo histórico glorioso de nuestro país? ¿Acaso no se evitó que sus torres superaran la altura de nuestro símbolo local? Si la Plaza de España, simboliza en nuestra Ciudad una de las etapas más esplendorosas de la Historia del Aparejador, en la que, coincidiendo con las grandes obras de la Exposición Iberoamericana, se inicia en Sevilla el impulso de nuestra profesión, ¿por qué no dejar que emblemas del pasado, como nuestra escuadra de nivel, den paso, tras un proceso de simplificación y modernidad, a nuestro emblema actual?



Pero el pasado debe seguir ahí. Sigue ahí. Con el tiempo acudirán ustedes a ceremonias de colocación de primeras piedras en edificaciones más o menos significativas, remoto recuerdo de aquellos ritos del ayer que, perduraron en la tradición masónica.

Personalidades presidirán estos actos en los que, a veces santificados por un obispo, se depositarán en cajas o cofres materiales tan diversos como diarios de la fecha, monedas en curso, programas informativos de emisoras de radio... piedras, o, cuando no haya, ladrillos. Quizás incluso vean retomar tradiciones aún vigentes en otros países, como cuando en la cimentación del Edificio Forum de Barcelona se enterró una momia



de llama, de esas que se venden por los mercados callejeros de La Paz, aludiendo al rito de la diosa Tierra, la Pacha-Mama, para solicitar el perdón de la Madre Tierra por la agresión que suponía construir sobre ella esa gran explanada que simbolizaba el *Encuentro de Culturas*.

El pasado volverá a estar presente cuando pasen, esperemos, sólo algo más de tres años, y los alumnos que hoy acogemos terminen sus estudios y se congreguen con los profesores de

PORTADA

ÍNDICE

este Centro, en su Salón de Grados, para asistir al gratificante Acto de Fin de Curso. Nuevos símbolos que hay que descifrar:



la entrega de la *paleta*, un palustre de albañil, simbolizará el reconocimiento del colectivo a un miembro del Centro que, en el Curso académico hubiera destacado por una *labor especial*; la entrega a un alumno del *Premio José María Becerra* simbolizará la excelencia en el hacer en el ámbito de la Expresión Gráfica en la Edificación, en recuerdo de un profesor que con su dedicación, profesionalidad y esmero se ganó el cariño y el respeto del profesorado que hace ya 14 años, a su muerte, lo instituyó.

Expertos ya en el Control de Calidad, sabrán ustedes reconocer el Símbolo AENOR, como aquellos marcajes de producción de los ladrillos y las canalizaciones de plomo romanas. La presencia del Sello de Calidad EFQM que en el presente Curso Académico el Centro espera renovar simbolizará, asociada al emblema de la Escuela, el esfuerzo de todos los miembros de esta comunidad en beneficio del proceso de Enseñanza-Aprendizaje para el buen desarrollo de la profesión. He dicho.



PORTADA

ÍNDICE



ÍNDICE

1. Nacimiento y esplendor de los Ritos y los Símbolos del Construir: la Simbología de los Materiales, los Elementos y los Útiles	13
2. La especialización medieval y moderna: la Simbología de los Útiles.....	33
3. Los cambios del Racionalismo: la Simbología Tropológica Masónica	39
4. Los Símbolos de Hoy	47

PORTADA

COLECCIÓN

LECCIONES INAUGURALES DE LA E.T.S. DE INGENIERÍA DE EDIFICACIÓN. UNIVERSIDAD DE SEVILLA

A favor del ingenio

Curso Académico 2012-2013

SANTIAGO LLORENS CORRALIZA

Iluminación y vigilancia de museos

Curso Académico 2011-2012

M. ÁNGELES GARRIDO VIZUETE

La curiosidad y el universo

Curso Académico 2010-2011

ADÁN CABELLO QUINTERO

Pasado, presente y futuro del ingeniero de edificación

Curso Académico 2009-2010

ANTONIO RAMÍREZ DE ARELLANO AGUDO

La luz y el color de Sevilla

Curso Académico 2008-2009

MARÍA DOLORES ROBADOR GONZÁLEZ

Symboleion. Símbolos y ritos del construir

Curso Académico 2007-2008

AMPARO GRACIANI GARCÍA

*Catálogo completo de nuestras publicaciones
en la página web*

<<http://www.editorial.us.es>>

PORTADA

ÍNDICE

Para ir al libro pulsar en la línea

